

Memorias multidireccionales

La (de)construcción del negrero prusiano Joachim Nettelbeck como “héroe nacional”¹

Urs Lindner y Sarah Lentz

■ Doi: 10.54871/ca25ms12

Introducción

Desde hace más de 30 años, iniciativas de la sociedad civil en Alemania se han esforzado por afrontar el pasado colonial del país. Sus empeños no penetraron en la cultura de la memoria hegemónica hasta 2018/19, cuando otros países como Francia iniciaron la restitución de obras de arte saqueadas en contextos coloniales. Estas iniciativas de la sociedad civil han trabajado “desde abajo” al hacer visibles las huellas del colonialismo que se pueden encontrar en todas y cada una de las ciudades alemanas, ya sea en forma de monumentos, museos o nombres de calles que homenajear a actores de la época colonial. Un ejemplo de estos actores, que resulta particularmente interesante desde una perspectiva de memoria

¹ Esta es una versión cortada y reestructurada de nuestro artículo “Deconstructing a National Hero: The Changing Representation of the Prussian Sailor and Slave Trader Joachim Nettelbeck, 1807 to Present”, que fue publicado en la revista *History & Memory*, 36(2), 2024, 39-74. Agradecemos a Indiana University Press por permitir la traducción y reproducción del texto.

multidireccional (Rothberg, 2009), es el marinero prusiano Joachim Nettelbeck (1738–1824), que trabajó como primer oficial en barcos de esclavos holandeses. Durante el siglo XIX y principios del siglo XX, Nettelbeck fue venerado como héroe nacional por su contribución a la defensa de su ciudad natal, Kolberg, contra Napoleón en 1807 y por sus esfuerzos como partidario colonial. Más tarde, los nazis lo utilizaron para fomentar la perseverancia hacia el *Endsieg* (*victoria final*), cuando el ministro de propaganda Joseph Goebbels hizo de él un referente histórico en su campaña de guerra total. Incluso después de 1945, no se ha producido una ruptura clara en la cultura del recuerdo en Alemania: Nettelbeck continuó siendo exaltado como héroe por sus “hazañas patrióticas” y su compromiso en la búsqueda del “bien común” en Alemania Oriental y Occidental. Esto no cambió hasta 2008, cuando iniciativas decoloniales de la sociedad civil empezaron a cuestionar la presencia conmemorativa de Nettelbeck que se refleja en treinta ciudades alemanas, donde su nombre figura como epónimo de calles y plazas.

En este capítulo, trazamos la construcción de Nettelbeck como héroe nacional en los dos últimos siglos y analizamos cómo esta representación pública se enfrentó a una eventual crisis. Para ello, el artículo combina varias perspectivas, es decir, historiografías de la esclavitud transatlántica, colonialismo y nacionalismo alemán, estudios sobre la memoria, así como la investigación sobre héroes. La tesis principal es que Nettelbeck solo pudo convertirse en héroe nacional borrando su participación en la trata de esclavos, una práctica que alcanzó un grotesco cúspide en la época nazi. Así pues, procedemos en cuatro pasos. Comenzamos ofreciendo una descripción de la biografía multifacética de Nettelbeck. En segundo lugar, analizamos cómo Nettelbeck se convirtió en héroe nacional desde 1807 hasta 1989. En este proceso de heroización es fundamental una multidireccionalidad que conecta dos cadenas mnemónicas: la narrativa principal del “defensor de Kolberg” y la construcción menor del “pionero colonial”. Demostramos que esta multidireccionalidad hegemónica se basaba en la represión de la participación de

Nettelbeck en la esclavitud transatlántica. En la siguiente sección, reconstruimos seis estrategias diferentes para ilustrar cómo funciona concretamente este silenciamiento. Finalmente describimos cómo, desde 2008, las iniciativas de la sociedad civil y los académicos que las apoyan han problematizado la veneración pública de Nettelbeck en forma de nombres de calles y que han producido una multidireccionalidad contrahegemónica exponiendo su implicación en la esclavitud transatlántica.

La vida multifacética de Joachim Nettelbeck

Lo que hoy sabemos de Nettelbeck se basa en gran medida en la información proporcionada en su autobiografía, la cual fue publicada poco antes de su muerte en 1824.² Nació en 1738 en Kolberg, en lo que antes era Pomerania Oriental y ahora es el noroeste de Polonia. Durante más de treinta años (1749–1783), trabajó como marinero, primero como grumete. Posteriormente fue timonel, primer oficial, capitán y propietario de buques en los mares del Norte y Báltico, así como en el Atlántico. Según sus memorias, viajó al Caribe en siete ocasiones, incluidas dos travesías en barcos negreros holandeses. En 1749, emprendió su primer viaje largo como ayudante de timonel a bordo de un navío holandés negrero.

Primer oficial de barcos holandeses de esclavos y lobbista colonial

De acuerdo con su relato, Nettelbeck tomó la decisión consciente en 1772 de apuntarse nuevamente a un barco negrero holandés tras perder su propio navío y sufrir algunos golpes personales del destino (Nettelbeck, 1821, vol. I, pp. 247–248). Utilizando la base de datos sobre la trata transatlántica de esclavos, este viaje puede reconstruirse de la siguiente manera: En octubre de 1772, Nettelbeck zarpó

² Para más información biográfica sobre Nettelbeck véase: Klaje (1927).

de Moerdijk como primer oficial de un barco llamado *Elisabeth*, que pertenecía a la compañía Coopstad en Rochussen, con sede en Rotterdam, y estaba al mando del capitán Jan Harmel. Frente a la costa de África Occidental, se cambió al *Sara Henrietta*, que estaba bajo el mando del capitán Hendrik Santleven y partió hacia el “Pasaje del Medio” en septiembre de 1773. Nettelbeck hizo el viaje de regreso a Europa como capitán de un barco llamado *Jonge Jacob*, llegando a los Países Bajos en junio de 1774 (Lindner, Stehrenberger y Wagner, 2020). A pesar de participar “solo” en dos viajes triangulares a lo largo de su vida, Nettelbeck pasó un total de tres años en el comercio de esclavos. En su segundo viaje, de 1772 a 1774, ejerció como primer oficial y fue, por tanto, el hombre más poderoso del barco después del capitán, quien aplicaba la disciplina a nivel cotidiano. Según la base de datos sobre la trata transatlántica de esclavos, las estimaciones para el *Elisabeth* y el *Sara Henrietta* indican que transporataban aproximadamente 775 personas esclavizadas, de las cuales 108 murieron en los barcos.

Nos referimos a Nettelbeck como “traficante de esclavos” sobre todo porque él mismo utilizó dicho término para describir sus propias actividades, al tiempo que sugería que tenía su propio mozo esclavizado (Nettelbeck, 1821, vol. II, pp. 1-100). En su autobiografía, Nettelbeck ofrece un relato exhaustivo de sus tareas relacionadas con la trata de esclavos y los procedimientos generales a bordo de los barcos negreros, que se caracterizaban por una violencia constante o, al menos, la amenaza de ella. Por ejemplo, se refirió repetidamente al látigo como el último “pacificador” en los asuntos cotidianos a bordo. Además, Nettelbeck hizo alusión a la explotación sexual de las mujeres negras y declaró claramente que, en su posición de líder, él mismo empleaba regularmente la violencia contra los esclavizados y ordenaba a otros que lo hicieran. Además, informó que, como primer oficial, comandaba una lancha más pequeña con la que navegaba de forma independiente por la costa occidental africana para comprar personas esclavizadas. Aquí no sólo dirigió las negociaciones, sino que también tuvo la oportunidad de

enriquecerse a través de un negocio privado de oro en polvo (Nettelbeck, 1821, vol. II, pp. 84, 89, 11-14). Habiendo aprendido *pidgin* de un marinero negro para apoyar a su timonel en las negociaciones durante su primer viaje en un barco esclavista en 1749, pudo comprar hombres, mujeres y niños esclavizados sin necesidad de un traductor a principios de la década de 1770 (Nettelbeck, 1821, vol. I, p. 25).

Al escribir sus memorias medio siglo después, Nettelbeck trató de distanciarse de la trata de esclavos, un comportamiento que puede explicarse por la fuerte desaprobación que se había apoderado de la opinión pública prusiana, después de que los británicos abolieran el comercio en 1807 (Lentz, 2020). Condenó la práctica y, al mismo tiempo, justificó su participación en ella:

Hace cincuenta años, este despiadado tráfico de seres humanos se consideraba un negocio como cualquier otro, sin suscitar muchos razonamientos sobre su legitimidad o ilegitimidad [...]. No estaba necesariamente relacionado con una crueldad bárbara contra el cargamento humano comprado, lo que probablemente solo ocurrió ocasionalmente. Del mismo modo, por mi parte, nunca he aconsejado ni apoyado tales atrocidades (Nettelbeck, 1821, vol. II, p. 2).

En este pasaje, Nettelbeck niega primero la existencia de una conciencia moral sobre la injusticia de la esclavitud transatlántica a principios de la década de 1770. Después, declara que la violencia de la trata de esclavos era un hecho excepcional y que solo estaba contingentemente relacionado con esta práctica. Por último, en contradicción con sus propias descripciones de su participación en la trata, se absuelve de toda responsabilidad personal.

Al regresar de su segundo viaje en un barco esclavista holandés a principios de la década de 1770, Nettelbeck comenzó a presionar para que Prusia adquiriera colonias basadas en el trabajo de personas esclavizadas (Nettelbeck, 1823, vol. III, p. 21). Según su autobiografía, en ese viaje había “descubierto” una zona alrededor del río Corantijn –hoy región fronteriza entre Surinam y Guyana– que hasta entonces no había sido reclamada por ninguna potencia

colonial. A mediados de la década de 1770, Nettelbeck propone a Federico el Grande que Prusia se apropiara de este territorio, pero nunca obtuvo respuesta. Tras la muerte de Federico en 1786, Nettelbeck volvió a intentarlo con su sucesor, Federico Guillermo II, esta vez proponiendo disposiciones para un sistema económico sostenible. La colonia de la costa sur del Caribe, argumentaba Nettelbeck, no sería capaz de abastecerse de mano de obra libre y, por lo tanto, Prusia debería retomar su tradición de Gran Fredericksburg y reabrir un puesto comercial en la costa occidental africana para comprar negros esclavizados. La petición llegó a la unidad burocrática responsable del Estado prusiano, que, una vez más, la rechazó (Nettelbeck, 1823, vol. III, p. 23). Tras la victoria sobre Napoleón en 1815, Nettelbeck hizo un tercer y último intento con su amigo y partidario, el gran reformador militar August Neidhardt von Gneisenau. Según el plan modificado, Prusia debía arrebatarse a Francia algunas de sus posesiones caribeñas. Sin embargo, Gneisenau, el estratega del imperio continental de Prusia, rechazó de nuevo la propuesta, haciendo hincapié en que Prusia debía centrar sus energías en la expansión territorial en Europa (Nettelbeck, 1823, vol. III, p. 219).

Kolberg 1807 y el nacionalismo prusiano

Nettelbeck se retiró como marinero en 1783. Adquirió entonces la ciudadanía de Kolberg y pasó a ganarse la vida como cervecero y a través de la destilación de licores. En 1805, se convirtió en representante honorario de los ciudadanos y, como tal, desempeñó un papel importante en la defensa de Kolberg contra las tropas napoleónicas en 1807. El asedio se produjo en medio de una guerra perdida: El ejército prusiano había sido derrotado devastadoramente en la batalla de Jena y Auerstedt en el otoño de 1806. Por iniciativa de Nettelbeck, el comandante aristócrata de la fortaleza, Ludwig Moritz von Lucadou, fue sustituido por Gneisenau, que implementó una nueva estrategia defensiva. Esto constituyó una transgresión de las normas sociales jerárquicas que la aristocracia

prusiana no estuvo dispuesta a perdonar durante muchas décadas (Magdeburger Zeitung, 23 de marzo de 1861). Además, Nettelbeck comandó con éxito las operaciones de extinción de incendios y los trabajos de inundación que Gneisenau le había asignado. Lo más importante es que Nettelbeck estaba firmemente comprometido con impulsar moralmente la perseverancia de la ciudadanía. En su autobiografía, relata con orgullo que estaba dispuesto a dejar que su ciudad natal ardiera hasta convertirse en cenizas y relata cómo amenazaba de muerte a los conciudadanos que estaban a punto de rendirse:

¡Caballeros! Kolberg puede y debe ser salvado para el rey, ¡cueste lo que cueste! [...] Todos los ciudadanos estamos decididos, unidos como un solo hombre, aunque todas nuestras casas se convirtieran en montones de escombros, a no dejar que la fortaleza sea entregada. Y si alguna vez mis oídos oyeran a alguien –sea ciudadano o soldado– hablar de rendición: ¡por la palabra de un hombre! Inmediatamente le atravesaría el cuerpo con mi sable, ¡aunque tuviera que clavármelo en el pecho al minuto siguiente! (Nettelbeck, 1823, vol. III, p. 64).

Este fragmento muestra cómo Nettelbeck articula el tropo de la “muerte por la patria”, que fue central en una formación política que la investigación histórica ha descuidado durante mucho tiempo: el nacionalismo prusiano monárquico.³ Su otro elemento principal, un culto extremo en torno a Federico el Grande (Hellmuth, 1998), también está presente en las memorias de Nettelbeck, donde relata que durante una estancia en Lisboa se encontró con una figura de cera de Federico el Grande. Este episodio se narra como una escena de despertar nacionalista, una especie de “interpelación” althusseriana, donde la figura del rey insta a Nettelbeck a expresar su identidad prusiana.

³ Para un panorama general del temprano nacionalismo alemán, véase: Planert (2002). El texto fundacional del tropo “morir por la patria” es Abbt (1761).

En el centro, tan fiel y natural, como si él viviera y flotara, allí estaba el viejo rey Federico, con una espada de magistrado en la mano, frente a él un hombre de rodillas, con mujer e hijos, al parecer suplicando justicia [...]. Yo, pobre tonto, sentía latir mi corazón con tanta fuerza [...] que apenas era capaz de contener mi alegre melancolía patriótica. Bueno, ¡lo había dejado salir! Tenía que entrar en el círculo más íntimo; y no importaba lo bien o mal que me las arreglara para hablar la lengua extranjera, yo declaré: “¡Mi rey! ¡Soy prusiano!” (Nettelbeck, 1821, vol. II, pp. 164–165).⁴

Dentro de la historia del nacionalismo alemán, el caso de Nettelbeck –y, especialmente, su autobiografía– es importante por dos razones. En primer lugar, demuestra que, tras el fracaso del movimiento reformista prusiano –incluida su creación de un nuevo proyecto nacional alemán–, el nacionalismo monárquico prusiano resurgió de una forma no muy diluida. En segundo lugar, revela que este nacionalismo monárquico no sólo era la ideología del emergente imperio continental de Prusia, sino también una fuerza con aspiraciones para adquirir colonias de ultramar. Nettelbeck fue muy explícito sobre esta conexión: “Estaba animado por mi patriotismo prusiano y pensaba una y otra vez por qué mi rey no debería, al igual que Inglaterra y Francia, tener su colonia y disponer de azúcar, café y otros productos coloniales que allí se producen” (Nettelbeck, 1823, vol. III, p. 20).⁵

La formación de un héroe nacional: de 1807 a 1989

Los héroes no vienen dados: hay que fabricarlos y reafirmarlos en las narraciones. Son, de hecho, el efecto de procesos continuos de

⁴ Sobre el concepto de interpelación, véase: Althusser (1971).

⁵ No es de extrañar que el propio Nettelbeck utilizara el lenguaje del patriotismo. En Alemania, los nacionalistas siempre se han llamado a sí mismos patriotas, como ha quedado de manifiesto en el caso del movimiento derechista PEGIDA (Patriotische Europäer gegen die Islamisierung des Abendlandes) en la década de 2010. Si el criterio del nacionalismo es que los conceptos de nación, etnia o patria se conviertan en el valor político supremo, entonces Nettelbeck era claramente un nacionalista.

heroización (Bröckling, 2020). En el caso presente, esta heroización era multidireccional en la medida en que conectaba el mito de Kolberg, que retrataba a Gneisenau y Nettelbeck como héroes triunfantes en las guerras antinapoleónicas, a través de una narrativa imperial, que veneraba a Nettelbeck como un importante precursor del colonialismo de ultramar de la Alemania Guillermina. Todo ello se realizó a través de múltiples medios. Desde su publicación en 1821–1823, las memorias de Nettelbeck han sido objeto de al menos treinta y una ediciones y han inspirado más de veinticinco adaptaciones literarias (nueve de ellas dirigidas explícitamente a jóvenes lectores), tres obras de teatro (una de ellas del Premio Nobel Paul Heyse), la película de propaganda nazi más opulenta de todos los tiempos (dirigida por Veit Harlan) e innumerables artículos periodísticos. A partir de 1884, calles y plazas de más de treinta ciudades recibieron el nombre de Nettelbeck.

“Defensor de Kolberg”

Ya durante el asedio de Kolberg, el *Königsberger Zeitung* publicó, el 1 de junio de 1807, un homenaje a Nettelbeck que se basaba en los informes de Gneisenau al rey y, tal vez, incluso escrito por él mismo (Klaje, 1927, p. 137). Este artículo contiene el núcleo ideológico de todas las adaptaciones posteriores del tema: el héroe que hace un sacrificio altruista por la nación al exponer su determinación masculina de no rendirse.

En todas partes muestra comprensión, valor y patriotismo. Nettelbeck hace todo esto *gratis*, y Nettelbeck *no es rico*. Es un milagro y, dadas sus incesantes actividades, cabe preguntarse de dónde saca su fuerza. Solo *una cosa* podría derribarlo: que el comandante se rindiera y le entregara la fortaleza. De hecho, no sobreviviría a este desastre. ¡Pero no! ¡Mi buen viejo! Tu comandante no te infligirá esta angustia. Él te dará la alegría de defenderse con su valiente guarnición, a la que el enemigo ya tiene en santo temor. Por eso, vive todavía mucho tiempo, y sé un ejemplo de valor, acción y patriotismo.

Alemanes, ¡reflejen en esto! [Spiegelt euch daran, ihr Deutschen] (Citada en Klaje, 1927, pp. 139–140).

El marco de referencia de este artículo, publicado al principio del movimiento reformista prusiano, es Alemania, mientras que en las memorias de Nettelbeck es Prusia. Esta tensión resultará constitutiva para la heroización de Nettelbeck durante el siglo XIX, ya que fue invocado como héroe nacional tanto por el nacionalismo monárquico prusiano como por el etnonacionalismo burgués alemán.

En un diario anónimo del asedio de Kolberg publicado en 1808, los dos principales tropos del nacionalismo monárquico prusiano –“la muerte por la patria” y el culto a Federico el Grande– se atribuyen a Nettelbeck en una sola frase: “Con un entusiasmo de talla romana amaba a su tierra, al inmortal *Federico* y a sus descendientes, y sacrificaría mil veces su vida por su patria y su rey” (Anónimo, 1808, p. 120). El documento más significativo de la heroización de Nettelbeck dentro del etnonacionalismo burgués alemán es un artículo escrito por el poeta y sacerdote católico alemán Eduard Duller, que se publicó en 1849, durante la fallida revolución de marzo. Duller comienza su entrada con la situación en 1806/7, describiendo un escenario en el que el pueblo se enfrentaba a fuerzas superiores de un enemigo, “no importa si exterior o interior”. Nettelbeck es presentado como una incorporación típica ideal del “sentimiento cívico alemán”, como un “verdadero hombre alemán íntegro [*ächter deutscher Biedermann*]”, que no se volvió fatalista en esta situación (Duller, 1849, pp. 318–319, 321, 328). En cambio, en un movimiento que puede analizarse siguiendo a Foucault como una manifestación del “poder pastoral”, se le presenta como alguien que ha convertido su antigua profesión de timonel en una vocación política: Nettelbeck ha guiado a su patria, “la nave de los asuntos comunales”, durante el asedio de Kolberg a través de la “tormenta” del peligro existencial (Duller, 1849, p. 323).⁶

⁶ Para la idea del poder pastoral véase Foucault (1983).

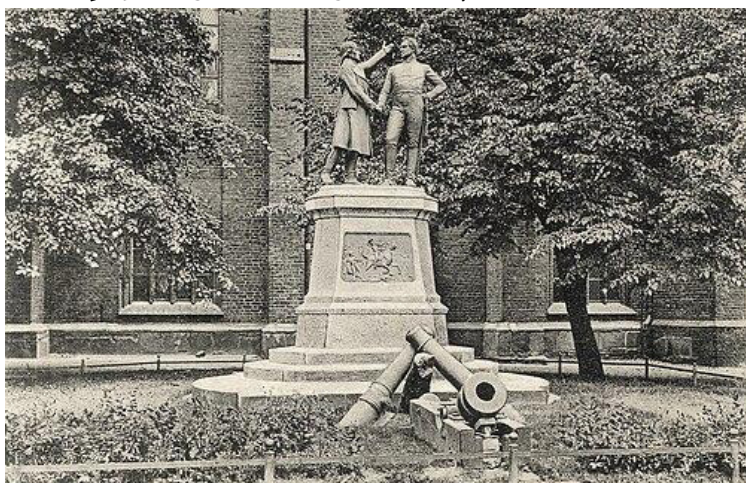
En 1865, en conmemoración del quincuagésimo aniversario de la batalla de Waterloo, el poeta Paul Heyse, que recibió el Premio Nobel de Literatura en 1910, publicó el drama nacional *Colberg*. En el centro de esta obra está, una vez más, el tema de la “muerte por la patria”, expresado por la determinación de Kolberg de no rendirse a Napoleón. Sus dos héroes son Gneisenau y Nettelbeck, que representan una nueva coalición entre militares y ciudadanos. Heyse añadió dos personajes ficticios al mito de Kolberg: Rose, la ahijada de Nettelbeck, quien, conforme a los estereotipos hegemónicos de género, se preocupa por el bienestar de la nación; y Heinrich, su hermano, que es comerciante, autodeclarado cosmopolita, admirador de Napoleón, racionalista y derrotista, cuya crítica mordaz amenaza la perseverancia de Kolberg. El ápice de la obra es una secuencia dramática de acontecimientos que someten a Heinrich a un proceso interior de conversión, en el que renuncia a sus creencias racionalistas-cosmopolitas y afirma el ideal de la “muerte por la patria”. Aunque Prusia es el marco de referencia nacionalista de este drama, la última acción de Heinrich antes de desplomarse a consecuencia de sus heridas es invocar a Alemania: “¡Viva Kolberg! ¡Salvación, libertad, alto el fuego! ¡Viva Alemania!” (Heyse, 1894)⁷

Las reacciones a la obra de Heyse demuestran que su fusión del nacionalismo prusiano monárquico y el etnonacionalismo alemán burgués era prematura. Su representación fue prohibida en los escenarios prusianos patrocinados por el Estado. Sin embargo, las cosas cambiaron tras la ampliación de Prusia al Imperio Alemán en 1871: Nettelbeck se convirtió en un héroe nacional indiscutible. En 1884, por primera vez un espacio público recibió su nombre: El Nettelbeckplatz de Berlín, situado en uno de los barrios “rojos” de la

⁷ Otra pregunta es si la figura de Heinrich, como comerciante, autodeclarado cosmopolita, admirador de Napoleón, racionalista y derrotista, invoca tropos antisemitas y si Colberg también es un relato de asimilación judía: los judíos son aceptados en la comunidad en cuanto dejan de ser racionalistas y cosmopolitas, entre otras características. Esto encajaría con el trasfondo personal de Heyse, ya que su madre provenía de una familia judía convertida.

metrópoli, el Wedding. En 1903, la ciudad de Kolberg inauguró un monumento doble de Gneisenau y Nettelbeck, en el que el segundo aparece dando la bienvenida y mirando hacia arriba al primero, representado como un general romano. En 1904 y 1905, las ciudades de Bremen y Erfurt siguieron el ejemplo y bautizaron calles con el nombre de Nettelbeck.

Figura 1. El monumento doble de Nettelbeck y Gneisenau en Kolberg, que fue erigido en 1903 y destruido por Polonia en 1945



Fuente: Wikimedia Commons. (n.d.).
[Photograph of Nettelbeck-Gneisenau monument].

Desde entonces, Nettelbeck y la narrativa del “defensor de Kolberg” pudieron ser invocados siempre que pareció oportuno dentro del nacionalismo alemán, ya fuera durante la Primera Guerra Mundial, la República de Weimar o la Alemania nazi. Durante la Segunda Guerra Mundial, los nazis incluso hicieron circular una edición de correo militar con sus memorias (Nettelbeck, 1942). Lo que resulta especialmente interesante de la heroización de Nettelbeck durante el periodo nazi es la facilidad con que reforzó las representaciones nacionalistas anteriores. En general, no hay indicios de que los

nazis “instrumentalizaron pérfidamente” a Nettelbeck, como ha afirmado recientemente uno de sus descendientes (Nettelbeck y Kemmerer, 2021).⁸

Lo mismo puede decirse de la película propagandística Kolberg, dirigida por Veit Harlan y encargada por el propio ministro de propaganda Joseph Goebbels. Goebbels consideró que la película –estrenada el 30 de enero de 1945– era su arma ideológica milagrosa en la “guerra total” y, por esta razón, proporcionó a Harlan opulentos recursos. El objetivo de la película era exhortar moralmente a los alemanes a no rendirse y a seguir creyendo en el *Endsieg*. Ahora bien, Harlan y Goebbels no tuvieron que hacer ningún añadido a la representación existente de Nettelbeck para llevar a cabo este propósito. Todo estaba ahí y podía encontrarse fácilmente en su autobiografía: la muerte por la patria, la voluntad de sacrificio por la nación, la devoción incondicional a una figura de autoridad y una actitud ligeramente rebelde hacia las élites tradicionales.

“Pionero colonial”

La narrativa del “defensor de Kolberg” es, sin duda, la línea principal de la heroización de Nettelbeck. Sin embargo, ha habido una línea menor que retrata a Nettelbeck como un “pionero colonial” y dota la heroización de un carácter multidireccional. Un documento temprano de esta recepción, situado dentro del etnonacionalismo burgués alemán, es un artículo publicado en el periódico *Neue Würzburger Zeitung* en 1843: “El deseo de colonias alemanas y de izar la bandera alemana”, escribe el autor, “ha entusiasmado a hombres juiciosos no solo recientemente”. Uno de ellos fue el “famoso ciudadano de Kolberg Nettelbeck, ese modelo de buen patriota, cuya vida todo ciudadano alemán debería conocer” (*Neue Würzburger Zeitung*, 17 de enero de 1843). A continuación, el artículo vuelve a

⁸ Joachim Nettelbeck, su descendiente, nació en 1944 y lleva el nombre de su antepasado.

narrar los intentos de Nettelbeck por convencer a los reyes prusianos de adquirir colonias. El mismo patrón de recepción puede encontrarse en un artículo del *Deutsche Kolonialzeitung* de 1886, que citaba su autobiografía a lo largo de varias páginas y retrataba a Nettelbeck como “un confiado y cálido defensor de las mismas ideas y ambiciones, cuya causa hemos hecho nuestra, que hoy encuentran cada vez más partidarios en más y más esferas, y que hace más de un año han sido finalmente adoptadas también por el gobierno imperial, para ser realizadas con fuerza” (Katterfeld, 1886, 170–174). En 1903, unos días después de que se hubiera inaugurado el doble monumento de Kolberg a Nettelbeck y Gneisenau, el *Allgemeine Zeitung* recordó a sus lectores que este “héroe” fue “también uno de los primeros en considerar la adquisición de colonias de ultramar a través de Prusia” (*Allgemeine Zeitung*, 18 de julio de 1903).

La construcción del “pionero colonial” Nettelbeck adquirió aún más relevancia dentro del revisionismo colonial de la República de Weimar, después de que Alemania perdiera sus territorios de ultramar tras el Tratado de Versalles de 1919. En 1932, por ejemplo, todo un conjunto de calles de Múnich recibió el nombre de protagonistas del colonialismo alemán, siendo la Nettelbeckstraße la vía de conexión de la que partían todas las demás. En última instancia, la construcción del “pionero colonial” alcanzó su punto álgido durante el Nacional Socialismo. En 1936, el escritor Curt Maronde publicó una novela histórica titulada “Schiffer Nettelbeck”, en la que retrata a su protagonista con dos objetivos principales en su vida: la adquisición de colonias de ultramar para Prusia –pero sin esclavizar a la gente (¡!)– y la abolición de la trata de esclavos (Maronde, 1936, p. 36). Esta inversión abolicionista de la propia narrativa de Nettelbeck puede explicarse por el hecho de que el Imperio Británico fue atacado por la propaganda nazi por su implicación en la trata de esclavizados y la esclavitud, mientras que la contribución “alemana” a la lucha contra esta injusticia fue elogiada para presentar a los alemanes como mejores colonizadores (Olbert, 1940, pp. 25–29).

Nettelbeck durante la división de Alemania

Aunque cabía esperar una clara ruptura con Nettelbeck en la cultura de la memoria alemana después de 1945, esto no ocurrió. Solo se produjo la retirada de la tropa del “pionero colonial”, mientras que la narrativa del “defensor de Kolberg” siguió existiendo en ambos Estados alemanes. Dentro de la República Federal de Alemania (RFA) occidental, Nettelbeck tuvo a partir de entonces un estatus precario, marcado por una discreta distancia. Así, el mito de Kolberg persistió en la RFA, especialmente en el seno de las sociedades patrimoniales locales y las asociaciones de desplazados de los anteriores territorios alemanes tras la Segunda Guerra Mundial. En 1964, por ejemplo, la ciudad westfaliana de Gütersloh bautizó una nueva calle con el nombre de Nettelbeck en un conjunto ya existente que conmemoraba a los héroes prusianos. La propuesta fue presentada por la sociedad del patrimonio local para conmemorar el papel de Nettelbeck durante el asedio de Kolberg y el drama de Paul Heyse. Además, en un volumen publicado por la fundación cultural de las asociaciones de desplazados, el profesor derechista Hans-Helmuth Knütter reinventó la heroización de Nettelbeck con respecto al etnonacionalismo alemán burgués: Nettelbeck fue presentado ahora como una figura patriótica cuyas acciones habían impulsado el movimiento reformista prusiano y la autoconciencia burguesa (Knütter, 1988, p. 124).

En la República Democrática Alemana (RDA) del Este, el recuerdo de Nettelbeck siguió un camino diferente (Lindner, 2021). Al principio, parece que hubo una clara voluntad de ruptura. En 1950, el Nettelbeckufer de Erfurt fue renombrado con el nombre de Carl Friedrich Goerdeler, figura destacada de la resistencia conservadora contra Hitler. No obstante, ya en 1952 se produjo un cambio, cuando la RDA adoptó una postura positiva hacia las guerras antinapoleónicas que sirvieron de instrumento propagandístico

para combatir la integración de la RFA al occidente.⁹ En ese marco ocurrió la rehabilitación de Nettelbeck: en 1956, el Goerdelerufer de Erfurt pasó a llamarse nuevamente Nettelbeckufer. En el prefacio de la edición de 1953 de las memorias de Nettelbeck, el “defensor de Kolberg” no solo fue heroizado por haber cumplido con sus “deberes patrióticos”, sino que también fue incluido como parte del relato histórico progresista que condujo al gobierno del Partido Socialista Unificado en la RDA (Zschech, 1953).¹⁰ Esta apropiación del nacionalismo alemán temprano no se limitó al estalinismo tardío, sino que fue una constante a lo largo de toda la RDA.

Trabajo de frontera: la represión de la esclavitud transatlántica

De conformidad con Bernhard Giesen (2004, p. 3), “la Alemania nazi es un caso paradigmático de una sociedad cuyos miembros se imaginaron a sí mismos como héroes triunfantes pero –tras el colapso de su dominio– tuvieron que darse cuenta de que habían sido perpetradores”. Esta línea argumental también puede aplicarse a la heroización de los individuos más allá de un “colapso” como el de 1945. Para mantener la imagen del héroe triunfante y evitar que la figura del perpetrador se inmiscuya, es necesario un inmenso trabajo de frontera. Esto es lo que ocurrió con la heroización de Nettelbeck desde 1807 hasta 1989: la narrativa (hasta 1945 multidireccional) descansaba en la represión de la participación de Nettelbeck en la esclavitud transatlántica y la trata de esclavos. A lo largo de los siglos XIX y XX, el silenciamiento de la

⁹ Para ello se hizo la siguiente analogía: La OTAN era Napoleón, Adenauer, el primer canciller de la RFA, era uno de sus vasallos, mientras que la RDA y la Unión Soviética re-editaban la coalición histórica de Prusia y la Rusia zarista que había liberado a Alemania de la ocupación extranjera.

¹⁰ Hay incluso alguna crítica amigable hacia Nettelbeck. El marinero no había comprendido del todo el papel que la historia le había asignado, es decir, representar las aspiraciones nacionales de Alemania, y no las de Prusia.

participación de Nettelbeck en la esclavitud transatlántica adoptó numerosas formas. Diferenciamos seis estrategias en función de su actividad principal: omitir, desacertar, parcializar, invertir, eticizar e historizar.

Omitir. En muchas obras, sobre todo en las que se centraban en Nettelbeck como el heroico defensor de Kolberg, simplemente se omitía su papel como primer oficial en un barco esclavista. Un ejemplo representativo es un artículo que apareció en el primer semanario alemán en 1845. A pesar de que el título aludía a toda la biografía, el artículo sólo trataba de las acciones de Nettelbeck en 1807 (Pfennig-Magazin für Belehrung und Unterhaltung, 11 de enero de 1845). Incluso los escritos que tematizaban la vida de Nettelbeck en toda su amplitud, no mencionan la trata forzosa de personas procedentes de África.¹¹ Por ejemplo, en varios panegíricos que circularon en los periódicos tras su muerte en 1824, en los que se le conmemoraba como “primer ciudadano de Prusia”, este episodio de su vida quedaba eclipsado (Allgemeine Zeitung, 9 de marzo de 1824). También en años posteriores, Nettelbeck fue presentado como un espléndido modelo para los jóvenes. Las dos omisiones clásicas son, como era de esperar, la obra de teatro de Heyse y la película de Harlan. En ambas obras no se menciona ni se insinúa el papel de Nettelbeck como primer oficial en los barcos esclavistas.

Desacertar. La segunda estrategia para tratar la implicación de Nettelbeck en el tráfico de esclavos fue la denominación equivocada. Un ejemplo típico es un artículo publicado en 1822 que pasaba por alto las actividades esclavistas de Nettelbeck con las siguientes palabras: “[él] hizo varios viajes importantes, concretamente, a la costa occidental de África y a Surinam” (Jenaische allgemeine Literaturzeitung, 1822, p. 392). El ejemplo más flagrante de esta

¹¹ Véase, por ejemplo, von Helwig (1822).

estrategia es el artículo anteriormente mencionado del *Neue Würzburger Zeitung* que honraba a Nettelbeck como uno de los primeros partidarios de las colonias: “En 1773, había hecho un viaje a Guyana, y una fuga le había obligado a dirigirse a la costa entre Surinam y Berbice, donde encontró en el río Corentyin un paisaje inmensamente fértil del que no se había apropiado ninguna otra potencia europea”. El trabajo de Nettelbeck a bordo de un barco traficante de esclavos holandés en busca de un mercado en el Caribe para vender personas esclavizadas se denomina aquí erróneamente y se eufemiza como “viaje a Guyana” (*Neue Würzburger Zeitung*, 17 de enero de 1843).

Parcializar. Una forma alternativa de represión fue mencionar únicamente el primer viaje de Nettelbeck en un barco esclavista, que había emprendido a la edad de once años en 1749. Por ejemplo, en *Die Männer des Volkes*, Duller solo afirma que el joven Nettelbeck, que aspiraba a ser marinero, embarcó en un navío “destinado al comercio de esclavos en la costa de Guinea” (Duller, 1849, p. 322). La estrategia de parcialización aún puede encontrarse en la edición de la autobiografía de la Segunda Guerra Mundial, en la que también se omitió su participación en la trata de esclavos cuando era adulto (Nettelbeck, 1942). Un ejemplo extremo de esta estrategia es el libro de Neigebaur sobre el “viejo Nettelbeck” de 1824/41, donde el rechazo de la esclavitud se convirtió en parte de la identidad nacionalista prusiana. Para alcanzar este objetivo, Neigebaur reescribió creativamente la implicación de su héroe en la trata de esclavos. Sin ocultar el hecho de que el segundo viaje de Nettelbeck, a principios de la década de 1770, fue a bordo de un barco esclavista, el marino prusiano fue presentado como un completo espectador. Carl, uno de los niños ficticios del libro, comentó esta supuesta abstinencia con la siguiente declaración: “Me alegro de que el padre Nettelbeck no se ocupara del vergonzoso comercio de esclavos”. El Nettelbeck ficticio respondió: “¿En qué estás pensando? Yo, un prusiano, no

podría haber pensado en algo así. Cumplí con mi deber como timonel y no participé en ese vergonzoso comercio” (Neigebaur, 1941, p. 137).

Eticizar. Para enmarcar de forma positiva el “difícil” pasado de Nettelbeck, los autores recurrieron repetidamente a añadir una dimensión ética a su participación en la trata de esclavos. El prefacio a la edición de la RDA de las memorias de 1953 es un claro ejemplo de esta estrategia. En este texto, Nettelbeck participó en “la abominable trata de esclavos [...] tratando de humanizarla mediante la bondad personal” (Zschech, 1953, p. 8). De acuerdo con esta reescritura, Nettelbeck intentó mejorar la trata de esclavos en términos éticos, haciéndola más humana. Una versión más débil de esta tendencia a eticizar el papel de Nettelbeck subrayando lo “sincera” que fue su actitud posterior hacia la esclavitud. Así, el historiador de la RDA Rolf Weber escribió en 1999 que “a medio siglo de distancia, Nettelbeck condenó sinceramente la trata de esclavos. Sin embargo, de ningún modo intentó negar o minimizar su participación” (Weber, 1999, p. 111). Nettelbeck es descrito como una buena persona que no relativizó nada, una interpretación que queda refutada por la propia autodescripción apologética de Nettelbeck.

Invertir. Otra estrategia de represión consistió en presentar retrospectivamente a Nettelbeck como más crítico con la esclavitud de lo que fue en realidad y escenificarlo como opositor a la trata de esclavos ya durante su estancia a bordo. Por ejemplo, en un resumen de la autobiografía de 1826, se habla de la participación de Nettelbeck como si el marino prusiano siempre hubiera rechazado la trata: “Incluso entonces, cuando este oficio aún no estaba tan desprestigiado, al filántropo Nettelbeck le disgustaba ocuparse del comercio de negros” (Neuer Nekrolog der Deutschen, 1826, p. 277). También en la adaptación de Robert Koenig, publicada en 1873, se atribuyen al ficticio Nettelbeck otras declaraciones críticas con la esclavitud al relatar la historia de su vida. Se hacía hincapié en que Prusia

se opondría activamente a la trata de esclavos si tan sólo tuviera “¡una colonia allí!” (Koenig, 1873, p. 10). La versión más estrafalaria de esta estrategia se encuentra en el *Schiffer Nettelbeck* de Curt Maronde, donde el marino prusiano es presentado como alguien que había sido abolicionista durante toda su vida y que siempre había antepuesto los principios morales al interés propio y al beneficio económico (Maronde, 1936, p. 36).

Historizar. Como hemos demostrado anteriormente, las memorias de Nettelbeck utilizaron la apología del “hijo de su tiempo”. En consecuencia, esta estrategia es probablemente el encuadre más común en los textos que mencionan la implicación de Nettelbeck en la trata de esclavos, lo que significa que el tráfico de seres humanos era bastante normal y, por tanto, éticamente poco problemático durante su vida. Poco después de la muerte de Nettelbeck, el escritor F. W. von Cölln se opuso abiertamente a la esclavitud: “¡Así se trataba a la gente entonces! Gracias a Dios, el vergonzoso comercio de esclavos probablemente acabará pronto por completo”. Sin embargo, también subrayó que, al participar en el negocio de la esclavitud, Nettelbeck no había hecho nada malo según las normas de su época (von Cölln, 19 de abril 1824). En otra adopción de la segunda mitad del siglo XIX, el escritor G. Mensch empleó la misma estrategia al subrayar que “el comercio de esclavos era un comercio como cualquier otro. ¿Debía Nettelbeck negarse a utilizar sus conocimientos y a servir a un traficante de esclavos? Le bastaba con mantener la mano alejada de la crueldad, el engaño y el robo” (Mensch, 1868, p. 58). En la recepción de la RDA, el tropo del “niño de su tiempo” puede encontrarse incluso literalmente: Nettelbeck fue representado “como un individuo totalmente hijo de su tiempo, por ejemplo, en lo que respecta a la abominable trata de esclavos, en la que participó” (Zschech, 1953, p. 8).

De “héroe” a “perpetrador”: debates públicos sobre los nombres de las calles dedicadas a Nettelbeck desde 2008

Después de 1989, Nettelbeck cayó, en gran medida, en el olvido. Al iniciarse los “tiempos post-heroicos”, la narrativa del “defensor de Kolberg” parecía en cierto modo anticuada y no resonaba fácilmente con el nacionalismo y el racismo posteriores a la unificación. Sin embargo, Nettelbeck siguió presente, al menos en las ciudades donde se bautizaron espacios públicos con su nombre. En 2008, las iniciativas poscoloniales empezaron a cuestionar su presencia conmemorativa en entornos urbanos sacando a la luz lo que se había reprimido hasta entonces: la participación de Nettelbeck en la esclavitud transatlántica. Para ellos, Nettelbeck ya no era un héroe, sino el perpetrador de un crimen contra la humanidad. En consecuencia, un dossier sobre nombres de calles vinculados al colonialismo en Berlín presentaba a Nettelbeck como alguien que había estado implicado en el tráfico de personas, un “capitán de los esclavistas holandeses” y un “cabildero colonial” durante varias décadas (Aikins y Kopp, 2008, p. 4).¹²

La primera propuesta para cambiar el nombre de una calle que homenajea a Nettelbeck se hizo en Dortmund en 2014. Tras haber recibido el encargo de revisar “Nombres de calles con carga histórica”, el archivo municipal sugirió cambiar el nombre de seis calles, entre ellas la Nettelbeckstraße. La justificación era multidireccional en la medida en que relacionaba la esclavitud, el colonialismo y el pasado nazi:

Nettelbeck estuvo implicado en el tráfico de personas como capitán de esclavistas holandeses y actuó como propagandista colonial durante décadas, mucho antes del inicio del colonialismo alemán. Fue muy honrado durante la época nazi. En la película *Kolberg*, de Veit Harlan, se le presentaba como un profeta de la victoria. En la

¹² Como ya se ha explicado, Nettelbeck ejerció de capitán en un barco negrero holandés solo cuando regresaba del Caribe y no durante y antes de la travesía del Atlántico.

película, afirma que los habitantes de Kolberg “preferirían quedar enterrados bajo montones de escombros antes que entregar su ciudad” (Stadt Dortmund, 2014).

La presentación de la propuesta ante el órgano competente de la ciudad en noviembre de 2014 desató un acalorado debate. Representantes del partido democristiano (CDU) afirmaron que los vínculos de Nettelbeck con los nazis eran totalmente inventados. La derechista Alternativa para Alemania (AfD) argumentó que los nazis habían “abusado” del marinero como habían hecho con el poeta Friedrich Schiller. A su vez, los socialdemócratas subrayaron que las acciones de Nettelbeck no debían evaluarse según los criterios de su época. De lo contrario, también habría que exculpar a los responsables de las muertes en el Muro de Berlín, ya que esto no había sido ilegal según la legislación de la RDA. En respuesta, la AfD afirmó que Nettelbeck no había sido un traficante de esclavos, sino solo un trabajador a bordo de un barco esclavista, al igual que los francotiradores del Muro de Berlín habían trabajado para criminales, reforzando así otro aspecto de la estrategia represiva de parcialización. En cuanto a la responsabilidad personal, los democristianos compararon a Nettelbeck con un evasor fiscal, lo que provocó que el Partido Verde insistiera en la diferencia entre la trata de esclavos y la evasión fiscal. El director del archivo municipal, Stefan Mühlhofer, respaldó la propuesta de cambiar el nombre de la calle subrayando que se basaba en un juicio ponderado de las acciones de Nettelbeck. Al final, no hubo votación en el órgano municipal sobre la Nettelbeckstraße (Nordstadtblogger, 6 de noviembre de 2014).

En la primavera de 2020, la Iniciativa de las Personas Negros en Alemania (ISD) y el grupo activista local Decolonize Erfurt iniciaron una campaña para renombrar la calle Nettelbeckufer de Erfurt con el nombre de Gert Schramm (1928–2016), un sobreviviente negro del campo de concentración nazi de Buchenwald, militante antifascista y portador de la Cruz Federal al Mérito (la medalla más

alta de la Alemania contemporánea), que había nacido en la misma calle de Erfurt.¹³ Tahir Della, uno de los principales activistas de la ISD a nivel federal, explicó la petición de cambiar el nombre de la calle de la siguiente manera:

Nosotros, como ISD, tenemos que darnos cuenta una y otra vez de que, en Alemania, se sigue honrando a la gente con nombres de calles cuando, en realidad, no son realmente honorables, por decirlo suavemente. [...] El actual epónimo, Joachim Nettelbeck (1738–1824), fue un marino prusiano implicado en el comercio transatlántico de esclavos que intentó convencer a tres reyes prusianos de que adquirieran colonias y, como defensor de su ciudad natal, Kolberg, se convirtió en un “héroe popular” nacionalista y en un prototipo de la militarización de la burguesía alemana (Die Freiheitsliebe, 2020).

La campaña organizó una petición, cartas de apoyo, mitines, lecturas (en línea), folletos satinados, correos directos, una proyección pública de la película de propaganda nazi Kolberg, un informe científico sobre Nettelbeck y una serie de conversaciones con expertos titulada “Im Dekolonialsalon” (En el salón decolonial), en la que uno de los autores de este artículo fue invitado a hablar sobre el abolicionismo en Alemania (Lentz, 2020). La campaña recibió una intensa cobertura mediática, con más de cincuenta artículos y reportajes en los medios de comunicación convencionales, principalmente locales y regionales. Esta cobertura de prensa avivó el debate público sobre el legado colonial de Erfurt, que había comenzado con una exposición titulada “Colonialismo en Erfurt, 1503 hasta la actualidad” y recorridos urbanos decoloniales en la primavera de 2019.

¹³ Para una visión general de la campaña, véase: Dell (2022) y (2023). Para más información sobre la vida de Gert Schramm, véase su autobiografía Schramm (2011).

Figura 2. Anuncio de la charla digital con Sahra Lentz en la primavera de 2021



Fuente: Decolonize Erfurt [Imagen promocional]. (2021).

En dos folletos, Decolonize Erfurt y la ISD han destacado la multidireccionalidad de la campaña. Renombrar el Nettelbeckufer como Gert-Schramm-Ufer promovería una “cultura de la memoria multidireccional”, conectando el recuerdo de tres “régimenes de injusticia” alemanes (Decolonize Erfurt y ISD, 2020). De hecho, los antepasados de Gert Schramm, el superviviente negro de Buchenwald, habían sido esclavizados en el Caribe: “El vínculo entre colonialismo y NS, que en el caso de Nettelbeck tiene se ubica en el lado del perpetrador, existe también en su caso, desde el lado de la víctima”. El cambio de nombre proporciona un doble “cambio de perspectiva del perpetrador a la víctima” (Decolonize Erfurt, 2021). En este sentido, Mirjam Elomda, de la sección local de la ISD, ha contextualizado la campaña de Erfurt dentro del movimiento *Black Lives Matter*:

En este momento, hay protestas contra el racismo y la violencia policial en todo el mundo. En el curso de estas protestas, muchas personas ya no aceptan que la trata de esclavos y el colonialismo sean

honrados en el espacio público. Con el cambio de nombre del Nettelbeckufer por el de Gert-Schramm-Ufer, Erfurt tiene la oportunidad de demostrar al mundo que los negros son reconocidos como miembros iguales de la comunidad (Carl, 2020)

La resistencia contra el cambio de nombre de la calle Nettelbeckufer en Erfurt llegó de varios frentes. Los residentes de la calle argumentaron que un cambio de nombre implicaría un “esfuerzo material, financiero y físico” que “simplemente no es razonable y tampoco proporcionado” (Rompf, 2020) La derechista AfD lanzó una contracampaña que se basaba en la heroización de Nettelbeck en la RDA. El partido replicó que Nettelbeck no debía ser reducido a su participación en la trata de esclavos, y en su lugar analogó su transgresión de las normas sociales feudales con la oposición populista de derecha contra las “élites”:

Las calles fueron nombradas en honor de Nettelbeck porque defendió su ciudad, no rehuyó el conflicto con las autoridades y actuó como un patriota en la lucha contra Napoleón. Así, se convirtió en un héroe popular porque trabajó duro por objetivos que, para parte del espectro político, son anatema, pero que siguen siendo apreciados por mucha gente (Alternative für Deutschland, 2020).

En la primavera de 2021, el alcalde socialdemócrata de Erfurt también se mostró contrario al cambio de nombre, argumentando que el Nettelbeckufer había sido bautizado con el nombre del marino para honrar su papel en Kolberg y no su implicación en la trata de esclavos. Añadió que las figuras históricas no deben juzgarse según los criterios actuales, sino según los de su época (Wetzel, 2021). En este punto, varios historiadores de renombre se unieron al debate público. En respuesta a las declaraciones del alcalde, el historiador Jürgen Zimmerer argumentó:

Cuando surge un debate sobre los nombres de las calles, como en este caso, y la ciudad decide no permitir un cambio, se trata de facto de una nueva decisión – que debe juzgarse según nuestras ideas y

valores actuales-. Después no se puede argumentar diciendo que en aquel tiempo se juzgaba con otros criterios (Zimmerer, 2021).

En este contexto, Zimmerer también cuestionó la idoneidad de una perspectiva exclusivamente eurocéntrica de las acciones de Nettelbeck: “Para la gente esclavizada, sin duda no era un modelo a seguir, seguramente no estaban de acuerdo. Simplemente no nos lo planteamos”. Las reacciones a las campañas de cambio de nombre, sugirió además Zimmerer, son tan excesivas porque muchos alemanes mayoritarios siguen sin querer permitir a los alemanes negros o a las personas con un supuesto “trasfondo migratorio” “el derecho a participar en la negociación de la identidad alemana. Ese es el conflicto básico en las luchas por la memoria y el recuerdo que estamos viviendo ahora en todas partes” (Zimmerer, 2021).

Poco después, el ayuntamiento de Erfurt decidió organizar una mesa redonda en la que partidarios y detractores del cambio de nombre debían llegar a un acuerdo. Tras un año de preparativos por parte de la administración municipal, los residentes que se opusieron al cambio de nombre declararon en el verano de 2022 que ya no estaban dispuestos a participar en la mesa redonda. El alcalde socialdemócrata sugirió entonces que el ayuntamiento decidiera no cambiar el nombre de Nettelbeckufer (aunque no se había presentado ningún proyecto de propuesta de cambio de nombre en el ayuntamiento) y que, en su lugar, cambiara el nombre de una parte deshabitada de una calle cercana por el de Gert Schramm, que en realidad era una síntesis de dos propuestas anteriores de la derechista AfD y de la CDU. En marzo de 2023, el ayuntamiento siguió la sugerencia del alcalde con los votos de la AfD, los cristianodemócratas y los socialdemócratas (Dell, 2023). En septiembre de 2023, Erfurt inauguró su Gert-Schramm-Straße con una ceremonia a la que no fueron invitados ni la familia del epónimo ni la ISD, Decolonize Erfurt o el Memorial de Buchenwald (Carl, 2023).

Aunque la campaña de Erfurt no tuvo éxito en alcanzar su objetivo inmediato, tuvo, además de suscitar un debate público,

repercusiones directas en otras ciudades. Haciendo referencia a la campaña de Erfurt, la ciudad de Eberswalde, donde Gert Schramm había vivido durante décadas, decidió dar su nombre a la plaza situada frente a la estación de tren en noviembre de 2020. Un mes después, la ciudad de Dortmund decidió cambiar el nombre de su Nettelbeckstraße.¹⁴ En febrero de 2024, la poeta y activista alemana negra May Ayim (1960–1996) fue designada la nueva epónima. El cambio de nombre actual de Nettelbeckstraße a May-Ayim-Straße se produjo en agosto de 2024 (Nordstadtblogger, 24 de agosto de 2024).

Figura 3. Letrero de la May-Ayim-Straße, anteriormente Nettelbeckstraße, en Dortmund



Fuente: Fotografía de Heiko Wegmann.

Además, en agosto de 2021, la ciudad de Berlín decidió cambiar el nombre de su Nettelbeckplatz. En febrero de 2025, Martha Ndumbe,

¹⁴ El proyecto de resolución del partido de los Verdes incluía la siguiente declaración: “El motivo de la reconsideración del tema es el creciente debate sobre los crímenes del pasado colonial, en particular las actividades de la iniciativa ‘Descolonizar Erfurt’” (Rathaus Dortmund, 2020).

alemana negra asesinada por los nazis en Ravensbrück, fue designada la nueva epónima (Weddingweiser, 25 de febrero de 2025).

Conclusión

Nettelbeck es una figura de memoria multidireccional, cuya versión hegemónica descansaba en el silenciamiento de su implicación en la esclavitud transatlántica. En lugar de ser una excepción, fue un alemán más entre muchos otros que se beneficiaron de la esclavitud. Su autobiografía ilustra que un gran número de personas de habla alemana participaron no solo en barcos negreros, sino también en oficinas comerciales y plantaciones. Aunque hubo en los últimos veinte años ya esfuerzos aislados de historiadores que investigaron este tema, solamente en la actualidad se está produciendo un aumento de la investigación histórica sistemática sobre la participación alemana en el negocio de la esclavitud y la presencia asociada de negros esclavizados y libres en los territorios de habla alemana, incluso antes de finales del siglo XIX. Cabe suponer que esta agenda de investigación está interconectada e influida por el cambiante discurso público y, especialmente, por las intervenciones de las iniciativas BIPOC (Black, Indigenous, and people of color = negros, indígenas y personas de color) y poscolonial. De hecho, este artículo es un ejemplo de ello, ya que no se habría escrito sin el activismo que ha puesto en marcha una multidireccionalidad contrahegemónica al sacar a la luz la participación de Nettelbeck en la esclavitud transatlántica. En nuestra opinión, esto demuestra claramente que no existen barreras infranqueables entre la academia y el compromiso político. Al contrario, pueden enriquecerse mutuamente.

Bibliografía

Abbt, Thomas (1761). *Vom Tode für das Vaterland*. Berlín: Nicolai.

Aikins, Joshua Kwesi y Kopp, Christian (2008). *Straßennamen mit Bezügen zum Kolonialismus in Berlin*. Dossier.

Allgemeine Zeitung (9 de marzo de 1824). Preußen.

Alternative für Deutschland (8 de julio de 2020). Nettelbeckufer bleibt! <https://afd-ef.de/nettelbeckufer-bleibt>

Althusser, Louis (1971). Ideology and Ideological State Apparatuses. En Louis Althusser. *Lenin and Philosophy and other Essays* (pp. 121-176). New York: Monthly Review Press.

Anónimo (1808). *Tagebuch von der Belagerung der Festung Colberg im Jahr 1807: Nebst einem Anhang, enthaltend: authentische Nachrichten von dem Königl. Preuß. Major Ferdinand von Schill und dem Bürgerrepräsentanten Nettelbeck zu Colberg*, Berlin: Ernst Littfas.

Bröckling, Ulrich (2020). *Postheroische Helden: Ein Zeitbild*. Berlin: Suhrkamp.

Carl, Casjen (16 de junio de 2020). Umbenennung des Nettelbeckufers ist Chance für Erfurt. *Thüringer Allgemeine*.

Carl, Casjen (5 de septiembre de 2023). Gert-Schramm-Straße eingeweiht: Ist Nettelbeck-Streit in Erfurt beendet? *Thüringer Allgemeine*.

Decolonize Erfurt (22 de noviembre de 2021). *Zwölf Missverständnisse in der Diskussion zur Umbenennung des Nettelbeckufers*. <https://decolonizeerfurt.wordpress.com/2021/11/22/zwolf-miss-verstandnisse-in-der-diskussion-zur-umbenennung-des-nettelbeckufers/>

Decolonize Erfurt y Initiative Schwarze Menschen in Deutschland (6 de junio de 2020). *Das Nettelbeckufer und Erfurts koloniales Erbe: Aufarbeitung oder Verdrängung?* https://decolonizeerfurt.wordpress.com/2020/06/06/neue-infobroschüre-das-nettelbeckufer-und-erfurts-koloniales-erbe-aufarbeitung-oder-verdrängung/?fbclid=IwAR2re7xDx_2UtCdAV5GUBP-JaXRGsViZO0-8tDVNdvn8fIVEm2WeK8Rrl0mc

Dell, Matthias (2022). Erfurt zum Beispiel: Zur Frage der Straßennamen. *Merkur*, 880, 42-53.

Dell, Matthias (8 de marzo de 2023). Umbenennung von Straßennamen: Das Erfurter Nettelbeckufer soll nicht den Namen von Gert Schramm tragen. *Zeit Online*.

Die Freiheitsliebe (8 de julio de 2020). Die Präsenz des Kolonialismus in Deutschland – Im Gespräch mit Bafta Sarbo und Tahir Della von der ISD. <https://diefreiheitsliebe.de/politik/die-praesenz-des-kolonialismus-in-deutschland-im-gespraech-mit-bafta-sarbo-und-tahir-della-von-der-isd/>

Duller, Eduard (1849). Joachim Nettelbeck. En Eduard Duller (ed.). *Die Männer des Volks dargestellt von Freunden des Volks*. Vol. 7 (pp. 319-328). Frankfurt am Main: Weidinger.

Foucault, Michel (1983). The Subject and Power. En Hubert Dreyfus y Paul Rabinow (eds.). *Beyond Structuralism and Hermeneutics* (pp. 208-226). Chicago: University of Chicago Press.

Giesen, Bernhard (2004). *Triumph and Trauma*. Boulder: Paradigm Publishers.

Hellmuth, Eckhart (1998). Die “Wiedergeburt” Friedrichs des Großen und der “Tod fürs Vaterland”: Zum patriotischen Selbstverständnis in Preußen in der zweiten Hälfte des 18. Jahrhunderts. *Aufklärung*, 2, 23-54.

Heyse, Paul (1894). *Colberg: Historisches Schauspiel in fünf Akten*. New York: Maynard.

Jenaische allgemeine Literaturzeitung (marzo de 1822). Vermischte Schriften, 392.

Katterfeld, A. (1886). Joachim Nettelbeck als Vorkämpfer für eine Deutsche Kolonialpolitik. *Deutsche Kolonialzeitung*, (6), 170-174.

Klaje, Hermann (1927). *Joachim Nettelbeck*. Kolberg: Post'sche Buchdruckerei.

Knütter, Hans-Helmuth (1988). Joachim Nettelbeck. En Kulturstiftung der deutschen Vertriebenen (ed.). *Ostdeutsche Gedenktage 1988* (p. 24). Bonn: Editando uno mismo.

Koenig, Robert (1873). *Der alte Nettelbeck und die Belagerung von Kolberg für die deutsche Jugend erzählt*. Bielefeld: Velhagen & Klasing.

Lentz, Sarah (2020). "Wer helfen kann, der helfe!" *Deutsche Sklave-reigegnerInnen und die atlantische Abolitionsbewegung, 1780-1860*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

Lentz, Sarah (9 marzo de 2021). Deutsche Sklavereikritik um 1820. *Im Dekolonialsalon*, Erfurt.

Lindner, Urs (1 de noviembre de 2021). Geschichtspolitik in der DDR: Wie kam der Sklavenhändler wieder zu Ehren? *Frankfurter Allgemeine Zeitung*.

Lindner, Urs; Stehrenberger, Cécile y Wagner, Florian (6 de abril de 2020). *Stellungnahme zur Umbenennung des Erfurter Nettelbeckufer in Gert-Schramm-Ufer*. <https://decolonizeerfurt.wordpress.com/wissenschaftliches-gutachten-zur-umbenennung-des-erfurter-nettelbeckufers-in-gert-schramm-ufer/>

Magdeburger Zeitung (23 de marzo de 1861). Sin título.

Maronde, Curt (1936). *Schiffer Nettelbeck: Der Roman eines abenteuerlichen Lebens*. Berlin: Deutscher Verlag.

Mensch, G. (1868). *J. C. Nettelbeck. Ein Lebens- und Charakterbild für Jung und Alt*. Breslau: Eduard Trewendt.

Neigebaur, Johann Daniel Ferdinand (1841). *Der alte Nettelbeck: Ein Unterhaltungsbuch zunächst für die Preußische Jugend zur Beförderung wahrer Vaterlandsliebe*. Hamm: Wundermann.

Nettelbeck, Joachim (1821-23). *Bürger zu Colberg: Eine Lebensbeschreibung, von ihm selbst aufgezeichnet und herausgegeben von J. C. L. Haken*. 3 Vol. Leipzig: Brockhaus.

Nettelbeck, Joachim (1942). *Des Seefahrers und aufrechten Bürgers wundersame Lebensgeschichte*. Köln: Schaffstein.

Nettelbeck, Joachim y Kemmerer, Alexandra (2021). Des Seefahrers Widersprüche: Ein Gespräch: Zeitschrift für Ideengeschichte, (1), 121-124.

Neue Würzburger Zeitung (17 de enero de 1843). Deutsche Seefahrt.

Neuer Nekrolog der Deutschen (1826). Joachim Nettelbeck.

Noack, Frank (2016). *Veit Harlan: The Life and Work of a Nazi Filmmaker*. Lexington: University Press of Kentucky.

Nordstattblogger (24 de agosto de 2024). Gegen falsche Erinnerung: Umbenennung der Nettelbeckstraße in May-Ayim-Straße vollzogen. <https://www.nordstattblogger.de/gegen-falsche-erinnerung-umbenennung-der-nettelbeckstrasse-in-may-ayim-strasse/>

Olbert, Ernst A. (1940). *England als Sklavenhändler und Sklavenhalter*. Berlin: Erich Zander.

Pfennig-Magazin für Belehrung und Unterhaltung (11 de enero de 1845). Joachim Nettelbeck.

Planert, Ute (2002). Wann beginnt der ‘moderne’ deutsche Nationalismus? Plädoyer für eine nationale Sattelzeit. En Jörg Echternkamp y Sven Oliver Müller (eds.). *Die Politik der Nation: Deutscher Nationalismus in Krieg und Krisen 1760-1960* (pp. 25-59). München: Oldenbourg.

Rathaus Dortmund (2020). *Niederschrift (öffentlich) über die 2. Sitzung der Bezirksvertretung Innenstadt-Nord am 09.12.2020*. <https://rathaus.dortmund.de/dosys/doRat.nsf/NiederschriftXP.xsp?action=openDocument&documentId=E4EFEAB4CAA6B-618C1258679003AE2B3>

Rompf, Gerhard (29 de junio 2020). Brief von Dr. Rompf an OB Bausewein. Stadtverwaltung Erfurt.

Rothberg, Michael (2009). *Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*. Stanford: Stanford University Press.

Schramm Gert (2011). *Wer hat Angst vorm schwarzen Mann*. Berlin: Aufbau Verlag.

Von Cölln, Friedrich Wilhelm (19 de abril de 1824). Joachim Nettelbeck: Colbergs erster Bürger. *Didaskalia oder Blätter für Geist, Gemüth und Publizität*.

Von Helwig, Amelie (1822). Über Joachim Nettelbeck's Leben. *Morgenblatt für gebildete Stände*, 59, 233-234.

Weber, Rolf (1999). Joachim Nettelbeck – ein royalistischer Patriot. En Wolfgang Küttler (Ed.), *Das lange 19. Jahrhundert: Personen*

– *Ereignisse – Ideen – Umwälzungen*. Vol. 1 (pp. 105-118). Berlin: Trafo Verlag.

Weddingweiser (25 de febrero de 2025). *Die Entscheidung ist getroffen: Welchen Namen trägt der Nettelbeckplatz bald?* <https://weddingweiser.de/welchen-namen-traegt-der-nettelbeckplatz-bald/>

Wetzel, Holger (2 de febrero de 2021). Bausewein gegen die Umbenennung des Erfurter Nettelbeckufers. *Thüringer Allgemeine*.

Zimmerer, Jürgen (11 de febrero de 2021). Denkmäler werden ständig errichtet und abgebaut. *Thüringer Allgemeine*.

Zschech, Fritz (1953). Vorwort. En Joachim Nettelbeck. *Ein abenteuerliches Leben von ihm selbst erzählt* (pp. 5-8). Rudolstadt: Greifen Verlag.